



---

# Un Poder para el Bien

---

*Ernest Holmes*

Este documento es de dominio público y está disponible a través de los servicios de los Archivos y Biblioteca de Ciencia de la Mente. El cargo nominal de este documento ayuda a cumplir nuestra misión de ubicar, organizar, preservar y compartir registros, recursos, materiales y documentos que respaldan las actividades y expresiones de Science of Mind®. Para acceder a muchos de nuestros y de otros documentos, visite nuestro sitio web. Los suscriptores de nuestro sitio web y amigos de los archivos obtienen acceso a un número selecto de descargas mensuales gratuitas.

[scienceofmindarchives.com](http://scienceofmindarchives.com)

## Un Poder para el Bien

Charla televisiva de Ernest Holmes

20 de enero de 1957

Buenas noches, amigos. Es maravilloso estar de nuevo con ustedes esta noche y hablar sobre el tema que nuestro locutor acaba de mencionar. Hay un Poder para el bien en el universo más grande que todos nosotros, podemos utilizarlo conscientemente y con propósitos definidos. Al principio puede parecer extraño que podamos usar algún tipo de poder universal que parece algo vago, algo que no vemos y lo usamos con nuestras propias mentes para propósitos definidos y específicos. Es una cosa muy extraña, ya sabes, nunca pensamos que es extraño cualquier otra ley en la naturaleza. Cada ley de la naturaleza la usamos para un propósito definido. Y ahora estamos aprendiendo que hay leyes mentales y espirituales que son paralelas a todas las leyes físicas.

Lo que quiero decir con esto es que si hay una ley de atracción y repulsión en la física -adhesión, cohesión, algo que atrae o aleja-, entonces habrá una ley en nuestra mente que opera de la misma manera. Y si descubrimos esas actitudes en la mente de los que viven con éxito, encontraremos que viven afirmativamente, relacionados con ese éxito. Estamos rodeados por una Ley inteligente que es creativa, que recibe la impresión de nuestro pensamiento, que lo hace automáticamente y reacciona ante ese pensamiento impersonalmente. No pregunta quiénes somos ni nada al respecto, es una ley impersonal que nos responde igual que la imagen que proyectamos en un espejo, el reflejo allí es exactamente igual al espejo y mientras la imagen se mantenga allí, habrá un reflejo. Estamos rodeados de una ley que funciona así.

Ahora, por supuesto, este debe ser el secreto a la respuesta de la oración. No podríamos creer que las oraciones de las personas han sido respondidas porque tienen algunas convicciones religiosas en particular. Nosotros tenemos una convicción religiosa con la que nos hemos criado, que es la fe cristiana. Creemos en ella, lo cual es correcto, pero hay muchas otras personas que también tienen otras convicciones cuyas oraciones han sido respondidas porque todas han creído en algún tipo de Poder más grande que ellos. Jesús, que fue el más grande pensador espiritual de todos los tiempos, redujo esto a una explicación muy simple. Él dijo que se les dará de acuerdo a lo

que creen. Ahora, cuando dijo eso, implicó que hay algo que puede hacerlo, hay algo que lo hará, hay algo que está seguro de hacerlo porque sabe que debe hacerlo. Pero puesto que responde a ti, debe necesariamente responderte como tú creas en él. Se hace para ti como tú crees.

Tomemos este pequeño pensamiento de "como crees" y llamémoslo un equivalente mental o correspondiente a nuestros deseos. Deseamos algo que es bueno. No deseamos nada que nos perjudique a nosotros mismos o a cualquier otra persona. Esta ley es una ley buena, una ley constructiva y no la atacamos golpeándola, no usamos la ley haciendo declaraciones positivas. Mucha gente lo malinterpreta y confunde el concepto de una actitud mental afirmativa con el pensamiento positivo. El pensamiento positivo no tiene nada que ver. ¿Quién piensa positivamente cuando planta un jardín? Digamos que piensa afirmativamente. Pone una hilera de esto, una hilera de aquello y al lado de sus hortalizas pondrá flores, plantas y a lo largo del borde de su jardín, arbustos y árboles. No está pensando positivamente, no está machacando algo en la tierra. Todo lo contrario. Pero está actuando afirmativamente, está poniendo algo en la tierra y allí hay un principio creativo que le responde. Así, en esta hilera crecerá esto, en aquella hilera crecerá aquello, él planta los árboles, los arbustos, las vides y hay algo allí que responde a la semilla creando algo que será similar a la imagen invisible o la esencia de la semilla.

Si se volviera a la historia del Génesis en la Biblia, encontraría en los primeros versos que dice que esta es la generación del tiempo en que la planta estaba en la semilla antes de que la semilla estuviera en la tierra, que significa esto: que este es el tiempo en que estamos usando una Causa creativa, un Principio invisible, actuando sobre nuestra aceptación acerca de Él, porque ya contiene el resultado completo por lo tanto producirá ese resultado para nosotros. Es un poder que es bueno, es un poder que es creativo. Ahora queremos usarlo para propósitos definidos, cualquiera que sea el propósito. Tomemos un ejemplo y digamos que queremos usarlo para la amistad. He conocido a muchas personas solitarias en mi vida, hay muchas que han usado esta ley para atraer definitivamente el amor y la amistad y siempre lo hacen cuando la usan correctamente. No es coerción mental, no es hipnotizar a nadie, no es influenciar a nadie. Probablemente atraigan a su entorno a personas en las que nunca habían pensado. El amor es lo más grande de la vida y toda persona normal quiere compañía y amistad. Edwin O. Excell ha dicho con mucha verdad: "¿Saben que el mundo se muere por un poco de amor?"

En todas partes oímos los suspiros por un poco de amor. Mientras que las almas de los hombres están muriendo por un poco de amor". Y eso es muy cierto.

Ahora bien, ¿qué hace una persona así? Bueno, tendría que practicar un poco de imaginación, tendría que usar un poco de sentimiento, porque el sentimiento es mucho más profundo creativamente que el intelecto, una especie de sentimiento interior. Todas las personas viven en Dios, hay una persona realmente, que es Dios, un Principio, una Presencia, que es Dios, la Vida, la Verdad, no importa cómo lo llames. "Yo soy el Señor", lo llama la Biblia, "y no hay otro". Nada, no hay otra causa y si no hay otra causa no puede haber otro efecto más que el que produce esta Inteligencia Infinita, este Principio Creativo Divino y esta Presencia perfecta en la que vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser. Ahora bien, como esta Presencia es una y está en todas partes, naturalmente dentro de ella existe todo lo que es y tiene el recurso de todo lo que hay , ha habido y habrá.

Supongamos entonces que practicamos nuestra imaginación y sentimos que debe haber tal poder, que lo hay, que las oraciones de las personas han sido respondidas, sus pensamientos afirmativos han producido resultados porque simplemente hay un Principio y una Presencia que les responde. Si lo mantuviéramos tan simple como eso y no dijéramos: "Bueno, ¿por qué le sucede a éste y no a mí?" o "¿Fue un metodista, un bautista, un científico religioso o alguien más?" Todos son buenos, todos creen en lo mismo. Una religión no es mejor que otra, todas creen en un Dios y no hay más que un Dios. Y entonces nos olvidamos de eso y decimos, "hay un principio en juego". Jesús lo anunció cuando dijo, se hace en ustedes lo que creéis.

Si quieres amigos debes creer que los tienes. Entonces tienes que promulgar eso, tienes que ser amigable. Y sabes, la mayoría de las personas que actúan de forma antipática son realmente amistosas, pero tienen tanto miedo, en su interior, de que nadie vaya a responder a su amabilidad, que lanzan lo que en psicología se llama un mecanismo de defensa y se resisten a lo que buscan. Por eso se dice en psicología que en las discusiones, cuando la gente nos dice cosas que no nos gustan, nuestro propio sentimiento de inferioridad se mide siempre por la cantidad de antagonismo, resistencia y resentimiento que surge en nuestro interior hacia la otra persona. En realidad no viene de la otra persona en absoluto, simplemente se revela en nosotros. Por lo tanto, debemos tener la sensación de que le gustamos a la gente, de que nos gustan, de que les agrada nuestra compañía. No debemos pensar que somos inferiores. Cada persona está bien,

cada persona es única, cada persona tiene un lugar en el universo o no estaría aquí.

Luego debemos practicar la esperanza y la expectación porque éstas aceleran el progreso de la fe hacia la realización. Es una especie de sentimiento interior. Debemos creer que hay algo que nos responde y debemos afirmar, no con vehemencia, ni positivamente, sólo una afirmación: "Quiero a la gente y ellos me quieren a mí. Soy un amigo, tengo amigos. Dondequiera que voy encuentro amor, amistad y aprecio".

Ahora que tomemos ese mismo principio, utilicémoslo desde el punto de vista de la oportunidad. No es cierto que la oportunidad llame sólo una vez a la puerta de la vida de una persona. La oportunidad es un principio de la naturaleza que siempre llama a la puerta de toda persona. En alguna parte del Antiguo Testamento, creo que fue en Malaquías, no estoy seguro y no importa, dice: ". . . pruébame ahora con esto, dijo el Señor de los ejércitos, si no te abriera las ventanas del cielo y te derramare una bendición, no habría espacio suficiente para recibirla". Es una idea muy maravillosa. Supongamos que tuviéramos eso y lleváramos la afirmación continuamente, no demasiado enérgicamente, relajados, una especie de sentimiento y aceptación de la fe, una esperanza, una expectativa y un poco de entusiasmo al respecto, dramatizándolo tal vez un poco, pero sintiéndolo profundamente en nuestra propia mente diciendo: "La oportunidad está donde yo estoy. Cada día espero que sucedan cosas nuevas, mejores cosas. Cada día es un nuevo comienzo y cada día el mundo se hace nuevo".

Ahora bien, a veces, cuando hacemos estas cosas, las imágenes de nuestra vieja experiencia aparecen y dicen: "Bueno, sólo mira el día de ayer. No fue tan bueno" o "Mira el año pasado, no fue tan bueno". ¿Qué hacemos con las otras leyes de la naturaleza? Invertimos el uso que hacemos de ellas. Si es un jardín, arrancamos, resembramos y volvemos a cultivar, le damos la atención que necesita. Así que la Biblia dice que Pablo plantó, Apolos regó, pero Dios fue quién dio el incremento. Eso es cierto para todas las leyes de la naturaleza. Tú y yo no somos el Principio creativo, lo utilizamos. No somos la Presencia creadora, vivimos en Ella. No somos la Mente de Dios, sino que la Mente de Dios está operando a través de nosotros al nivel de nuestra aceptación. Se te da COMO de acuerdo a tu creencia.

Verás, todo el proceso es tan simple, y sin embargo es muy profundo. Es tan simple que es difícil para nosotros aceptar que tal simplicidad pueda revolucionar la vida de toda una persona y traer alegría para las

cenizas, alegría para la tristeza, entusiasmo para el fracaso, felicidad para la miseria, pero Si, puede. Y así, cuanto más nos acostumbramos a pensar que estamos rodeados de una Presencia Divina que nos desea el bien, más experimentamos ese Bien. Ciertamente la Presencia Divina y el Poder de Dios que creó todo en el universo no puede desear dañar su propia creación. Debe desear nuestro bien porque estamos expresando Su vida, Su presencia y debe estar en nosotros porque esa es la relación que tenemos con esta Mente madre, con este Poder para el bien que es mayor que nosotros y es un Poder que podemos utilizar. Así que si llevamos la imagen de éxito en nuestra propia mente, aquel que nos gustaría alcanzar, si tenemos un sentimiento al respecto, si tenemos una aceptación de ello, si sabemos que los caminos se abrirán y tratamos de pensar afirmativamente pero sin empujar nada, experimentaremos el éxito. El universo no se empuja ni se tira. Simplemente rueda porque tiene vida dentro de sí mismo y no hay nada que pueda detenerlo. Lo mismo ocurre con todas las leyes de la naturaleza. Las leyes espirituales y mentales son iguales a las leyes de la naturaleza como las leyes físicas o las leyes químicas y creo que hay una completa correspondencia entre ellas.

Si, por el contrario, decimos que no puede ser, que es demasiado bueno para ser verdad, por el mismo poder que podría atraer hacia nosotros esas cosas que hacen una vida más feliz, en realidad las estamos alejando de nosotros. Alguien podría decir: "¿Puede el universo ser tan poco amable?". Bueno, el universo no es antipático porque reproduce las cosas que plantamos. Tenemos este lugar en el orden creativo, nos lo ha dado por nuestra propia naturaleza, no lo hemos hecho nosotros, es un regalo del cielo y podemos utilizarlo. Alguien podría decir: "Bueno, ¿es bueno usar alguna ley con maldad?". Si lo hacemos, pronto descubriremos el efecto. No es bueno hacer nada que contradiga nuestra propia naturaleza o a las leyes del universo y no llegaríamos muy lejos con ellas. Por supuesto que es bueno utilizar cualquier ley de la naturaleza para un buen propósito. No hay nada de malo en ser feliz, no hay nada de malo en ser próspero, no hay nada de malo en los logros, no hay nada de malo en el éxito. Lo sepamos o no, siempre estamos rezando, esperando y pensando que nos gustaría estas cosas, deseando, anhelando y, en general, desesperadamente, que pudiera haber algún bien en el universo del que pudiéramos obtener sólo una exigua cantidad.

Piensa en la vida de Jesús. Multiplicó los panes y los peces, calmó el viento y la ola, llevó la barca inmediatamente a la orilla, hizo todo tipo

de cosas según una ley que él entendía y luego nos dijo cómo usarla. Él dijo que se da a ti tanto como creas. Y no hubo ningún otro propósito para que Jesús no usara la misma ley de la que estamos hablando, la ley que dice que se te dará según lo que creas. Y Jesús les dijo: "¿Creéis que soy capaz de hacer esto? Según tu fe así será hecho". Así que debemos aceptar que nuestra propia creencia es el punto de partida. Debemos convencernos de que es justo que seamos felices, es justo que tengamos éxito. Esto no perjudica a nadie. En otras palabras, contribuye más a nuestro entorno el que seamos felices que el que vayamos por ahí tristes y con aspecto desamparado. Hay una cierta alegría en el universo y debemos entrar en ella. Hay una alegría en el universo. El hombre es probablemente el único que está triste. No es esa la intención. Debemos llegar a la comprensión de que el Poder más grande que nosotros está cooperando con nosotros, lo que ciertamente es y por lo tanto, debemos cooperar con Él. Y nuestra cooperación es muy simple: creer en Él, confiar en Él, aceptarlo. Este es el principio fundamental de todas las religiones del mundo y lo más sorprendente es que todavía se dude de la conveniencia de utilizar nuestra conciencia espiritual, nuestra fe, para las mismas cosas de la vida que hacen que ésta merezca la pena. Tal vez esto es el cielo ahora y no lo hemos interpretado correctamente.

Entonces abracemos la imagen de la aceptación, eso es lo siguiente. Así funciona esta ley. Nosotros no la hicimos, no podemos cambiarla, no podemos alterarla ni en un ápice. Esta ley funciona exactamente como un espejo, nos devuelve lo que imaginamos en ella. Así que tenemos que vigilar nuestro propio pensamiento y como todos tenemos patrones de pensamiento habituales, muy abajo en nuestra mentalidad inconsciente, dondequiera que esté, no lo sé ni nadie lo sabe pero está ahí, lo llamamos el inconsciente o el subconsciente, no importa si es la tendencia de estos patrones de pensamiento a repetirse, por lo que a veces tenemos que contradecirlos, tenemos que guiarlos por otro camino, y se ha descubierto que la negación directa de un pensamiento negativo ayudará a crear uno positivo, o un pensamiento positivo directamente opuesto, un pensamiento afirmativo ayudará a neutralizar el negativo. Y eso es todo lo que se sabe al respecto. No hay ningún secreto esotérico al respecto, no hay cursos largos y extendidos que la gente da, los damos todos los domingos en nuestras iglesias y durante la semana, todo el mundo es libre y bienvenido a venir, estamos encantados de tenerte y encontrarás todas estas cosas más elaboradas. Creo que disfrutarías mucho de ir y será muy provechoso para ti. Pero recuerda esto, no hay nadie que tenga exclusivamente dentro de sí mismo, como su propio

asunto privado, el conocimiento del uso de cualquier ley en la naturaleza. No hay nadie que tenga prioridad sobre ella. El universo trata a todos por igual. Jesús dijo: "Porque hace salir el sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos".

Así que sintamos que somos dignos, que estamos preparados, que estamos dispuestos, que cooperamos; entonces saquemos un poco de alegría de ello, empecemos a tener una sensación de felicidad al respecto, una sensación de que estamos en una aventura quizás grande y que al final de esta aventura hay realización, hay amor, hay éxito, hay felicidad sin la cual nada vale la pena, hay una sensación de certeza y seguridad en el universo en el que vivimos, sin la cual ciertamente todo resultaría inútil si tenemos que estar acosados por los miedos y las dudas. Así pues, hagamos que la realización de la fe y la felicidad formen parte de la vida de éxito. Cuando hablo de la vida exitosa no me refiero a salir y ganar millones de dólares. No tengo millones de dólares, no desearía tenerlos. Me refiero a lo que hace que la vida valga la pena, lo que hace que la vida sea feliz, aquello que nos da lo que necesitamos mientras estamos aquí, cuando lo necesitamos, mientras lo necesitamos, ¿si es bueno y qué más hay que hacer? Tengo demasiados funerales para creer que alguien se lleva algo más que lo que realmente es. Así que creamos en ese Poder más grande que nosotros, aceptémoslo como siempre, presente con nosotros, siempre respondiendo a nosotros, deseando nuestro bien, siempre reaccionando afirmativamente cuando lo hacemos, siempre echando el pasado, siempre creando un nuevo futuro y que cada día es un nuevo comienzo, cada día es un mundo hecho a nuevo para nosotros y avanzando en una especie de sentido de aventura por el camino de la alegría y la felicidad, aprendamos a confiar donde no podemos rastrear, creamos lo que ni siquiera vemos y aceptemos ese deseo que ahora mismo parece no poseerlo.

## MEDITACIÓN

Ahora, mientras tomemos nuestra meditación, que es meramente un pensamiento afirmativo, es una aceptación en nuestra propia mente, arrojemos toda duda o incertidumbre fuera de nuestra conciencia y simplemente digamos: Creo que hay un Poder más grande que yo. Acepto la actividad de este Poder en mi vida. Creo que soy guiado por una Inteligencia Divina. Creo que sabré qué hacer en cada circunstancia y en cada situación. Creo que nuevos pensamientos e ideas vendrán a mí, que nuevas situaciones están esperando mi aceptación. Creo que todo lo que debería saber, toda persona que

debería conocer, la encontraré. Aceptando esto para mí con gratitud, con alegría y con profundo sentimiento, también lo acepto para todos los demás. Y es mi deseo que cada persona que conozco, cada cosa que hago, cada lugar al que voy, cada situación en la que me encuentro, algo irá de mí a esa persona, a esa situación, a ese entorno, que lo bendecirá, lo hará feliz, próspero, bueno y completo. Espero que toda la vitalidad, todo el entusiasmo, toda la energía, toda la acción y todo el poder que hay en el universo fluyan a través de mí y, agradecido, al devolver esto al universo en el amor y la alegría con que me ha sido dado, acepto el regalo de la Vida, el regalo de Dios, en paz y en felicidad. Y así es.